

Canto a Morelia

A D. Alfonso Martínez Serrano.

I.

Háblame de ella, ¡Oh, Musa!, porque quiero
ver florecer mi estrofa entusiasmada
y agonizar después como un lucero
sobre el ara nupcial de la alborada.
Inicio el canto a mi ciudad y espero,
por gracia, a su balcón verla asomada:
¡que para ella vacié mis madrigales
en molde hispano: las octavas reales!

II.

Hija de un Bisorrey, la amada mía
sangre de noble flor lleva en sus venas;
dos madrinas logró su epifanía:
por la fe, Roma y por el genio, Atenas.
Manchega pudo ser en su hidalguía
y andaluza en sus lumbres agarenas,
¡que mixtión ancestral lleva en su arcilla:
Sol de Granada y Rosas de Castilla!

III.

Fuente es su ingenio de brillantes luces,
por eso vive en claridad constante.
Su seno es templo y su tocado, cruces;
su espíritu es la torre vigilante
como la que a los cielos andaluces
elevó el genio, porque al genio cante.
Los pájaros anuncian sus mañanas
y cual pájaros, cantan sus campanas.

IV.

Morelia, primoroso monasterio
de almas que buscan del saber las alas
para cruzar los cielos del misterio
en pos de joyas que ofrecer a Palas,
en fervoroso y joven ministerio;
¡mentora de las almas colegialas,
vengo a ofrecerte mi atrevido intento:
que seas Señora de mi pensamiento!

V.

Musa gentil de las primaverales
rosas que dan su aroma en tus santuarios,
que son nota pagana en tus misales
o son una señal en los breviarios,
¡mírame con la luz de tus vitrales,
dame la inspiración de tus himnarios,
para ofrendarte mi cantar profano
con la mística unción del canto llano!

VI.

Pero si del altar entre los velos
se incubó el misticismo generoso,
bajo los cortinajes de tus cielos
adivino el genio audaz y valeroso:
tu amor inspiró a Ocampo y dió a Morelos
épicas proporciones de coloso;
por eso es que en tu amor halla mi canto
la fe del héroe y la piedad del santo.

VII.

Si a tu bosque paterno, donde estudia
la juventud sus textos pavorosos
y la orquesta de pájaros preludia
las oberturas de los días radiosos,

mecanizada civilización repudia
y tala, impía, sus árboles añosos,
¡sería, Morelia, mi mejor deseo
que volvieras a ser Guayangareo!

VIII.

Si algún día en los crisoles de tus tardes
ya no se forjan almas denodadas,
si un día tus juventudes son cobardes
y ante un becerro de oro arrodilladas
llegan a estar, con cínicos alardes,
o ante injusto poder amedrentadas,
¡serían, Amor, mis ilusiones caras
que el nombre de Morelia no llevaras!

IX.

Morelia, que perduren tus santuarios
si santifican nobles corazones,
que mayo y junio sean turiferarios
poniendo en el altar sus floraciones,
y porque el numen cante en tus himnarios
y haya frases de amor en tus balcones,
yo mis estrofas ofrendarte quiero
con el gesto de un paje aventurero.

X.

Hazme sabio en tus aulas inmortales,
hazme santo en tus templos majestuosos,
hazme heroico guerrero en las triunfales
páginas de tu historia.... Venturosos
los versos sean de mis octavas reales
si han loado tus fastos milagrosos.
¡Y al fin, te ruego, que al llegar mi hora,
me dé asilo tu seno, Gran Señora!

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 268
Guardado el: 10/05/2011 14:55:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,439 minutos
Impreso el: 10/05/2011 14:56:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)